Dic 5/72

Entregas 51 y 52.

INSTRUCCION. RECREO. MORALIDAD.

LA

VUELTA POR ESPAÑA.

VIAJE

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO,

RECREATIVO Y PINTORESCO.

HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA

EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA,

PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS

Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS.

VIAJE RECREATIVO Y PINTORESCO

ABRAZANDO:

las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion, estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA

CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO:

los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos.

Y ESCRITA

EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

POR

UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.

Madrid. Toledo. Ciudad-Real. Cuenca. Guadalajara. Zaragoza. Huesca. Teruel. Barcelona. Tarragona. Lérida. Gerona. Valencia. Alicante. Castellon. Murcia. Albacete. Córdoba. Jaen. Granada. Almeria. Málaga. Sevilla. Cádiz.

Huelva. Badajoz. Cáceres. Leon. Salamanca. Zamora. Oviedo. Búrgos. Valladolid. Palencia. Avila. Segovia. Soria. Logroño. Santander. Alava. Guipúzcoa. Vizcaya. Coruña. Lugo. Orense. Pontevedra. I. Baleares. Navarra.

BARCELONA:
IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA
DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,
calle de Robador, n.º 24 y 26.
1872.

ISLA DE CUBA. PUERTO-RICO. FILIPINAS. FERNANDO POO. ISLAS CANARIAS.

L47
2923

L47-2923

el maravilloso resultado que obtuvieron con el uso de las aguas mencionadas deplorando que no se procurase darles la importancia que realmente tienen.

La produccion de todo el término municipal es de centeno, avena, judías y patatas, habiendo un gran número de colmenas, abundantes pastos y bastante caza.

XVII.

Fuertescusa.—Camino de Cañete.

Conforme se habia acordado, los cinco viajeros pernoctaron en Priego donde permanecieron tres dias saliendo al cabo de ellos para Fuertescusa.

Ningun incidente notable ocurrió á nuestros amigos durante el trayecto que recorrieron.

Dos leguas separan la villa en cuestion de la que abandonaron y los accidentes del terreno á corta diferencia son los mismos que en distintas ocasiones hemos indicado.

—Vamos—exclamó Pravia al dar vista á la poblacion,—la situacion que ocupa no es del todo desagradable.

—Ya lo creo—repuso D. Cleto,—está en un valle que es como Vds. ven bastante ameno.

—Sí tal, pero parece de muy escaso vecindario.

—Solamente tiene unas trescientas almas.

—Calculo que nos espera otra noche toledana.

—No juzgue V. por las apariencias señor Castro, regularmente la pasarémos algo mejor que en otros puntos donde hemos estado.

—Pero D. Cleto, si son tan pésimas todas las posadas de estos pueblos.

—Yo les prometo que la de hoy será muy agradable.

—Dios lo quiera.

—Lo que observo es que segun la posicion que ocupa y lo expuesta que se halla la poblacion á los vientos del N. debe ser muy fria.

—Observacion muy atinada es, amigo Azara,—contestó el anciano;—el clima es frio y especialmente en la estacion de invierno, hay dias en que apenas puede salirse de casa.

—¿Es villa ó lugar Fuertescusa?

—Villa, y con Ayuntamiento.

—De escasa importancia, por lo que puede juzgarse,—añadió Sacanell.

—Ninguna. Lo notable que tiene son sus fuentes, y en general todas las aguas que posee dentro de su término.

—En cuanto á ese particular debemos convenir, en que desde que nos hallamos en esta provincia las hemos bebido riquísimas.

—Ya lo creo, no ve V. que hay tanto monte.

—¿Qué rio es aquel?—preguntó Pravia señalando á uno que iba serpenteando por entre las breñas, á alguna distancia del sitio en que estaban.

—El *Escabas*, que mas léjos trueca su nombre por el de Guadiela. A su izquierda

márgen, segun pueden Vds. juzgar ya, se alza la villa. El terreno, como ven, es pedregoso y desigual.

—En cambio los pinos abundan bastante.

—Ya lo creo, todos esos barrancos y lomas están pobladas de ellos, y la industria aquí consiste en la fabricacion de cucharas de madera.

—¡Caramba! muchas han de hacer para que produzcan algo.

—Graduen Vds. que por lo general, las que se consumen en las provincias de Murcia, Albacete y Valencia, son en su mayor parte de aquí.

—La produccion, por lo que podemos juzgar desde aquí, no debe ser gran cosa.

—Nada; escasamente para las necesidades mas indispensables de la localidad.

—¿Son ovejas lo que se ve en la ladera de aquel monte?—preguntó Castro indicando un picacho que se elevaba hácia su derecha.

—Sí, señor. El ganado lanar es el que mas abunda, no solamente en este pueblo sino en toda la provincia. Aquí hay alguna, aunque pequeña parte, de cabrío, y el vacuno necesario para el cultivo de las tierras.

—Me ha parecido ver algun ciervo entre los jarales de la montaña.

—Los hay, y bastantes corzos y javalíes, y si Vds. quieren mañana podrémos dar una batida, que estoy seguro les dará buen resultado.

—Con mucho gusto; pero ¿dónde encontrar perros y...

—No hay que apurarse por eso. De todo tendrémos.

—Pues, señor, escuchándole á V., en este pueblo donde hemos creido pasar una de las peores noches, vamos á hacer la mas agradable estancia de nuestro viaje.

—Sino la mas grata, al menos no tan mala como habian supuesto.

Conforme hablaban fuéronse acercando á la villa, en términos, que al pronunciar las postreras frases, se encontraban ya en las primeras casas.

Nada de recomendable, ni de léjos ni de cerca, tiene Fuertescusa.

Las setenta y cuatro ó setenta y seis casas que la constituyen son bastante malas.

Hay una escuela de instruccion primaria, cuya asistencia por término medio es de catorce á diez y seis alumnos.

La iglesia, bajo la advocacion de San Martin (obispo), es aneja de la de Cañizares que dista una legua, existiendo además dos ermitas.

Nuestros viajeros estaban impacientes, deseando saber donde les llevaria su cicerone.

Como la hora en que hicieron su entrada en el pueblo era próxima á la del medio dia, y como los cinco amigos y los dos criados formaban una cabalgata, como no tenian costumbre de verlas por aquellos sitios, la curiosidad arremolinaba á su alrededor á los muchachos, mientras las mujeres y los pocos hombres que no estaban ocupados en sus faenas agrícolas, formaban corrillos á las puertas de las casas, haciendo comentarios sobre aquel inesperado incidente.

—¡Cáspita, D. Cleto—exclamó Castro,—sabe V. que produce efecto nuestra presencia!

—Ya lo creo, estas buenas gentes tendrán que hablar muchos dias con nuestra visita.

—¿Pero dónde nos lleva V.?

—Ahora lo verán. Ya hemos llegado.

Y D. Cleto al pronunciar estas palabras, detuvo su cabalgadura delante de una casa, cuya apariencia no pudo menos de provocar una mirada significativa entre nuestros amigos.

Efectivamente, el edificio en cuestion en nada se diferenciaba, al menos en su aspecto exterior de todos los demás que habia en la calle.

Un ancho zaguan, en el que yacian confundidos los aperos de labranza con algunos rústicos asientos, fue lo que á primera vista se ofreció á las miradas de los recien llegados.

El anciano gritó desde la puerta:

—Andrés, Andrés.

Al sonido de la voz del anciano presentóse en una de las puertas que comunicaban con el interior un labriego robusto y fornido, aun cuando ya entrado en años, al cual siguieron una mujer y tres ó cuatro chiquillos, cuya edad variaba entre los diez y cuatro años.

—¡Calle! pues si es D. Cleto!—exclamó Andrés.

Y saliendo á la puerta prosiguió:

—Buenos dias tenga V. y la compañía.

—Adios, Andrés—repuso el anciano,—aquí vengo con estos amigos ha hacerte un poco de gasto.

—¡Baa! no nos arruinarémos por eso, que á fe de Dios que aun hay algo que roer en la cocina y en la bodega un vino que tiene tantos años como el mayor de mis muchachos; con que así, adelante y á descansar.

Azara dirigió la vista hácia los hijos del labrador para calcular la edad del vino, y sin duda quedó satisfecho, porque miró á sus amigos como diciéndoles:—Del mal el menos, aun cuando la casa sea mala, será buena la cena.

Segun habia dicho perfectamente el anciano, no debia juzgarse solamente por las apariencias.

Los cuatro amigos, precedidos del dueño de la casa y de D. Cleto, y seguidos por la mujer y los chicos pasaron á una sala de blancas y limpias paredes, amueblada con decencia, y en la que se advertia como en el resto de la casa una extraordinaria limpieza.

—Vaya, señores—dijo el labriego,—aquí están Vds. en su casa, porque basta que vengan con D. Cleto para que les considere como amigos.

—Mil gracias—repuso Azara,—y le aseguro con mi franqueza de aragonés que me he llevado un solemne chasco entrando aquí.

—¿Cómo?

—Muy sencillo,—contestó D. Cleto.—Estos señores al ver el pueblo, juzgaron que iban á pasar otra mala noche en una mala posada, como las muchas que ya han visto, y apenas querian creer que encontrarian una casa como esta y unos labradores como vosotros.

—Yo lo que sentiré solamente es no poder servir á Vds. como se merecen; pero aunque me esté mal el decirlo, esta pobre choza es de lo mejor que hay en el pueblo.

Los jóvenes agradecieron con sentidas frases la buena voluntad del labrador, y este abandonó la sala para indicar á los criados de los recien llegados donde estaba la cuadra, y donde encontrarian el pienso para los caballos.

Andrés era uno de los mas ricos hacendados, y por lo tanto su casa tenia comodidades de las que carecian todas las demás del pueblo.

A las noticias que D. Cleto diera á sus amigos, respecto á la villa en que se encontraban, no podemos añadir ninguna otra.

Los viajeros encontraron en el patio media docena de perros de caza, y en union con Andrés acordaron al dia siguiente dirigirse al monte á turbar el reposo de los ciervos y corzos que en él abundan.

—Ahí verán Vds. tambien—les dijo D. Cleto,—tres famosas fuentes del país.

—Ya lo creo—añadió Andrés que habia vuelto á penetrar en la sala,—aguas como las de aquí difícilmente se encuentran en toda la provincia, y eso que las hay muy buenas.

—¿Tienen alguna propiedad especial?

—Su abundancia y su buena clase.

—Tambien la que nace al pié del cerro Alcon, tiene la particularidad de arrojar una multitud de partículas de plomo, que parecen perdigones, y que prueban que en su curso subterráneo debe tropezar con alguna veta de ese metal.

—Es verdad—añadió Andrés,—y tiene tanta fuerza el agua de esa misma fuente que á los sesenta pasos del punto en que nace pone en movimiento la rueda de un molino harinero. Segun le oia contar á mi padre, que esté en gloria, allá por el año 1834 dejó de brotar. Calculen Vds. el efecto que causaria en el pueblo semejante desgracia, porque sus aguas son las que principalmente nos sirven para el riego de los campos, y faltándonos, ya podíamos abandonar nuestra hacienda.

—Pero, por lo visto, no fue mas que momentánea su suspension.

—Sí, señor, á Dios gracias volvió á brotar al poco tiempo, sin que hasta hoy haya vuelto á interrumpir su curso,

—¿Y qué causa pudo haber para semejante fenómeno?

—Yo diré á Vds. lo mas presumible, sin que por esto pueda afirmarlo - contestó D. Cleto.—Tal vez el agua, lamiendo las paredes de alguna cavidad interior se abriria paso hasta ella, y mientras no la hubo llenado cesó de salir fuera como antes.

—Ciertamente, es muy probable, y cuando estuvo ya lleno aquel depósito natural, por decirlo así, el agua volvió á seguir su primitivo curso.

—Eso es lo que yo he supuesto al menos.

—Tambien tenemos otras dos fuentes que son de lo mas endemoniado que Vds. se pueden imaginar.

—¿Por qué razon?

—Toma, porque á lo mejor sin que sepa V. la causa, dejan de correr y se perciben ruidos tan extraños en el interior, que espantan á la mayor parte de las gentes.

—¡Caramba! sí que es raro eso.

—¿Y no puede conocerse el motivo?

—Es una consecuencia lógica de ciertas leyes físicas, que seria largo de explicarles ahora. Esos desecamientos, esos resoplidos, que parece exhalar cuando absorben el agua, son completamente naturales. Mañana las verán Vds., y supongo que las dos correrán todavía, pues generalmente cuando suspenden su curso es en la época del estío.

—Sí, señor. *La Burlaca,* ó burladora, está corriendo todavía, porque ayer pasé por junto á ella y la ví; la de *lo alto de la sierra,* es posible que ya haya cesado, porque acostumbra á hacer esas pasadas mas de una vez.

—Pues diga V. que este es un terreno lleno de curiosidades.

—Muchas de ellas desconocidas, porque hay poquísimas personas, que como Vds., hayan puesto empeño en conocer su país.

Los viajeros descansaron un buen espacio, al cabo del cual sentáronse á la mesa que su huésped les habia preparado.

Si los manjares que les sirvieron no eran exquisitos, en cambio eran nutritivos, y estaban perfectamente condimentados.

La mayor parte la constituyeron las aves del corral y algunos pedazos de corzo, acompañados de un vino, que en mas de una ocasion elogiaron nuestros amigos, comprendiendo que no pecó de exagerado el labriego al hablar de él.

Despues de la comida salieron á dar una vuelta por la villa y á recorrer sus contornos, llevando tras de sí una turba de chiquillos que contemplaban con infantil curiosidad á los forasteros.

Aquella noche durmieron en cómodas y limpias camas, y no pudieron menos una vez mas de felicitarse, porque la suerte les proporcionara un guia como D. Cleto, que tan útil y beneficioso les era.

Al dia siguiente, á las primeras horas de la mañana, despertaron á los jóvenes los ladridos de los perros y la animacion y el movimiento que se advertian en toda la casa.

Cuando se hubieron vestido y salieron á la puerta de la calle, vieron á los perros atraillados, dispuestos los caballos, y preparadas las escopetas.

—Vamos,—les dijo Andrés apenas les vió.—¿Qué tal se ha pasado la noche?

—Perfectamente,—respondió Castro.—Tiempo hacia que no habíamos dormido tan bien.

—Pues ahora, cuando Vds. gusten, podemos marchar al monte.

—Lo primero de todo es tomar la mañana,—dijo D. Cleto, é invitó á los jóvenes á que tomaran un sorbo de aguardiente con unas tortas de pasta, fabricadas por la mujer de Andrés.

Hecho esto cabalgaron, poniéndose inmediatamente en camino.

Desde el amanecer habia enviado Andrés una docena de aldeanos á que levantaran algunas piezas, y cuando los jóvenes llegaron al monte ya tuvieron noticias de que encontrarian algunos ciervos y corzos, y tal vez un javalí.

—Pues, digo á V. que va á ser una caza completa.

—Y para que nada nos falte tendrémos agua tambien—dijo Andrés,—porque acaban de decirme que la fuente de lo alto de la sierra, que yo creia seca ya, sigue brotando.

—Pues entonces, adelante. Dé V. sus disposiciones, Andrés, que como conocedor del terreno y de esta clase de cacerías, debe ser quien lleve la direccion.

—Tambien D. Cleto entiende de esto,—dijo modestamente el labrador.

—No, no; yo ya soy viejo, y lo único que haré será procurar no errar la pieza cuando la tenga á tiro. Dirige tú.

Andrés dió sus disposiciones, señaló los puestos, y poco despues sueltos los perros dió principio la batida.

El resultado fue admirable.

Dos ciervos y tres corzos quedaron tendidos en el bosque como trofeo de la victoria, y satisfechos con esto dirigiéronse los cazadores hácia el sitio en que estaba la fuente llamada de lo alto de la sierra, á tomar un refrigerio que á prevencion dispusiera el labrador.

Preparáronse con la mejor voluntad cazadores y ojeadores á atacar los tasajos de carne, que sobre la yerba se veian, cuando dijo Castro:

—Vaya, voy á beber un poco de agua, porque la agitacion y el calor me han producido una sed endiablada.

—Cálmela V. con vino,—repuso Andrés.

—No tal, al mismo tiempo podré apreciar debidamente las condiciones de esta agua, que tanto elogian Vds.

Y el andaluz se dirigió hácia el manantial indicado.

Pero apenas hubo llegado á él, una exclamacion de sorpresa se exhaló de sus labios

Repentinamente cesó de brotar, sin poder apagar la sed en el cristalino raudal que un instante antes manaba de entre las breñas (1).

Al escuchar la exclamacion de nuestro amigo, acudieron inmediatamente sus compañeros, temerosos de que le hubiese ocurrido algun otro percance, mas al enterarse de la causa echóse á reir el buen Andrés, diciendo:

—Ja... ja... ja... Con que ya le ha dado chasco tambien la famosa fuente de la Sierra. Bien empleado se le está por no haber tomado mi consejo. En estos sitios mas que del agua debe uno fiarse del vino.

—Ea, ya podrá V.—añadió D. Cleto,—corroborar con un ejemplo práctico las locuras y veleidades de las fuentes de este país.

—Es verdad.

—Así es, señores, que no hay mas remedio que, ó resignarse á comer sin agua ó irnos cerca de la Burlaca, si Vds. quieren beber.

—Comamos, comamos,—gritaron todos alegremente.

Y con la mejor voluntad, como hambrientos cazadores, abalanzáronse á los tasajos de carne, y empezaron á comer en medio de los chistes del andaluz y de las carcajadas que excitaban sus agudezas y oportunidades.

Terminado el frugal banquete dirigiéronse hácia el pueblo haciendo todavía algunos disparos consiguiendo matar algunas piezas pequeñas.

Magnífica fue la cena con que el labrador les obsequió aquella noche, formando parte de ella la caza que hicieron, y un buen sueño reparador sirvió á nuestros cazadores para encontrarse al dia siguiente ágiles y dispuestos para la caminata que habian de emprender.

XVIII.

Camino de Cañete.—Propiedades del terreno de Cuenca.

Con la mayor cordialidad se despidieron los cuatro amigos de su amable y obsequioso huésped, emprendiendo el camino de Cañete, término de su jornada.

Conforme iban andando, hablaban sobre las propiedades del terreno que recorrian, diciendo D. Cleto:

—Como Vds. habrán tenido ya ocasion de juzgar, varian en toda la provincia las producciones, segun es el clima y la situacion topográfica de cada punto.

—Sí, y eso se comprende perfectamente. En la parte que hay de llano, lógico es que abunden los cereales mientras que en la parte montuosa abundan las plantas aromáticas, que producen esa miel tan exquisita y esas maderas tan á propósito para construccion.

—Sin embargo, Vds. no se han hecho cargo de que en la serranía hay una gran falta de poblacion, y esto es muy perjudicial para la agricultura en general. Sus habi-

(1) Este hecho que aquí se aplica á nuestros viajeros, tiene lugar muchas veces entre los cazadores que circulan por el sitio indicado. Las suspensiones de la fuente en cuestion se verifican de una manera tan rápida, que llena de sorpresa al que va á beber de sus aguas y se encuentra inesperadamente privado de ellas.

bitantes prefieren el pastoreo y el aprovechamiento de las maderas, á las ventajas que les proporcionaria el poner algunos de esos terrenos en condiciones favorables para explotarlos agrícolamente.

—Pero es que esos terrenos deben ser de calidad muy inferior.

—Ya se ve que sí, mas pueden mejorarse por los medios que la experiencia y el arte enseñan; pero en este país, amigos mios, no se quiere trabajar la tierra porque son trabajos demasiado duros, y se prefieren los del carboneo, la construccion de cucharas y artesones y la cria de ganados.

—Pero la ganadería tambien es un poderoso ramo de riqueza.

—¿Y quién lo niega? Mas tengan Vds. en cuenta que tambien la ganadería va muy en decadencia. Hubo una época en que las arrobas de lana que en esta provincia se recogian, contábanse por centenares de miles, hoy está muy léjos de aquel número.

—Bien, mas la causa de ese decaimiento no nacerá de hoy precisamente.

—¡Oh! no señor, viene de muy léjos; mas por lo mismo que en varias ocasiones, tanto por particulares, cuanto por el mismo Consejo de la Mesta, se llamó la atencion del Gobierno sobre semejante decadencia, debia haberse procurado evitarla.

—¿Qué causas han podido ó pueden influir para esa disminucion?

—La falta de pastos de invierno en la Mancha, Andalucía y Extremadura, muchas de cuyas dehesas se han roturado para la siembra de cereales; los *arrompimientos* que se hacen por esta misma sierra; el precio de la sal, que si es crecido, imposibilita que pueda dársele al ganado, siendo así que tan necesario le es, pues de no tenerla lame la tierra, y las partículas que traga la res la producen el mal llamado *enteco*, que la causa la muerte.

—Deplorable es semejante abandono.

—Miren Vds. Segun una relacion fechada en 1576, un pueblo solo de esta provincia, Huétamo, tenia setenta mil cabezas de ganado, hoy, apenas tiene nada comparado con aquello.

—Pero los ganaderos...

—Se contentan con lamentarse y nada mas. Y no crean Vds., la decadencia es en todo. En otro tiempo estaban estas sierras completamente pobladas de árboles, ya han tenido Vds. ocasion de juzgar como se encuentran hoy.

—Sin embargo, D. Cleto, hay mucho todavía.

—No se lo niego, mas no guarda proporcion con lo que habia antiguamente. ¿No ven Vds. que las talas se hacen la mayor parte de las veces sin que á ellas presida una buena direccion? ¿No ven Vds. que no se pone todo el cuidado que debiera en la repoblacion? ¿De qué sirve que los propios de Cuenca, segun tuve ocasion de saber hace pocos años, conservan veinte millones de pinos maderables, si hay otros puntos que cási tienen perdidos los que poseian?

—¡Caramba! ¿Veinte millones ha dicho V.?

—Sí, señor.

—Pero eso es una riqueza inmensa.

—Sí que lo es.

—Y ya que de pinos hablamos, ¿son todos de una misma clase?

—¡Oh! no señor.

—Por eso lo pregunto—dijo Pravia que fue quien interrogó á D. Cleto,—me parecia haberle escuchado algunas veces clasificarles con distintos nombres.

—Así es. Conocemos cinco variedades.

—¿Cómo se denominan?

—*Negral, Albar, Ródano, Carrasco* y *Doncel.*

—Cada una de esas clases tendrá su propiedad ó su aplicacion especial, ¿no es así?

—Justamente. La primera clase es la mas conveniente para maderámen. El *albar*, es mas blanco y mas flexible, y se presta para cierta clase de trabajos que exigen semejantes condiciones; el *ródano* es mas ligero todavía, pero tambien es menos duradero; el *carrasco,* por el contrario, es duro y fuerte, y el *doncel* es el que constituye los mas ricos y estimados pinares.

—Vamos; por mas que V. diga, todavía están muy poblados estos montes.

—No se lo niego; pero si Vds. los hubieran conocido como yo, y hubieran escuchado á mi padre, que en paz descanse, comprenderian la decadencia actual. A fines del pasado siglo, le oí contar muchas veces, que estos montes estaban tan poblados que apenas se podia dar un paso, y que el sol no podia penetrar á través de aquella espesura continua de ramaje. Vds. han visto ya algunos puntos donde no se ve ni un solo árbol, y todavía antes de salir de la provincia verán muchos mas. Pues bien, esos sitios que hemos de ver en ese estado yo los he conocido poblados por completo.

—¿Qué podrémos contestar á eso? Nada. Nosotros, que los vemos así, nos parece que están muy bien, mas comparándoles con el estado en que V. les alcanzó, comprendemos que tenga motivos para lamentarse de su decadencia.

—Y diga V., D. Cleto, ¿qué mas utilidad produce el pino?

—Además de los aros y tornillos, cucharas y artesas, que de su madera se hacen, se extrae de él resina, trementina, aguarrás, pez griega, y brea y humo de imprenta.

—¡Caramba! pues sabe V. que es un árbol inapreciable.

—En varios pueblos de la provincia, sacan ya del enebro tambien su aceite ó miera, y la goma que crea buen incienso.

—¿No nos habia V. hablado tambien, aun cuando en términos generales, de los minerales que se encerraban en las entrañas de estas sierras?

—Sí, señores. El mineral mas abundante en toda la provincia es el hierro, del cual se extrae gran cantidad. Supónese que antiguamente debieron obtenerse grandes riquezas en las faldas de Rio-Ranera, en las ferrerías de Talayuelas, y en Aliaguilla y Henarejos. Hoy en este último punto está beneficiándose aquel metal.

—Y carbon, ¿existe tambien?

—Sí, señor, abunda mucho en Bascuñana, Poyatos, Cardenete y otros varios pueblos.

—Pues sabe V. que la provincia es rica por todos conceptos.

—Mucho, sí señores, y todavía podria serlo mas. Tambien posee porcion de manantiales salinos.

—Sí, por aquí creo que están las famosas minas de la Minglanilla, ¿no es cierto?— dijo Azara.

—Si tal, y ya las visitarán Vds.; pero aparte de ellas cási toda la cuenca del rio Cabriel está llena de manantiales. En Tragacete, Salinas del Manzano y otros puntos, se hace la elaboracion de la sal por medio de la evaporacion al calor del sol.

—De modo, que es otro poderoso elemento de riqueza.

—Así es. Además hay abundancia de caparrosa en Val y en Cardenete; en Uña y en Enguidanos hay asfalto en buena cantidad; ocre muy superior en Peñalen, y piedra especular en varios puntos.

—Pues, vaya V. diciendo.

—Tambien hay diversas canteras de variadas clases de mármoles, que apenas se explotan por la dificultad que hay de vias de comunicacion, y en resúmen, amigos mios, es esta una provincia en la cual, tal vez, mas que en otras lo que falta únicamente es que se la faciliten medios para crecer y desarrollar la poderosa riqueza que en sí se encierra.

XIX.

Cañete.—Su poblacion.—Usos y costumbres.

Hablando de este modo, ocupándose de las especialidades que en sí pudiera encerrar la provincia, fueron entreteniendo el camino hasta que á la caida de la tarde dieron vista á la poblacion en que iban á descansar.

Cañete, cabeza del partido judicial de su nombre, villa con Ayuntamiento, distante ocho leguas de la capital de la provincia, se halla situada en un llano que tiene legua y media proximadamente de longitud por media de latitud.

Al fijarse las miradas de los viajeros en la poblacion en que iban á pernoctar, exclamó Sacanell:

—¡Ola! ya tenemos otra villa murada y con castillo.

—Si señor, repuso D. Cleto, aquí en la provincia son muy frecuentes. No ve V. que el terreno es muy á propósito para esas fortificaciones. En aquellos tiempos en que el derecho estribaba en la fuerza, lógico era que los señores buscasen lugares á propósito para resistir, bien á sus convecinos, bien al mismo monarca si contra él se levantaban. Por otra parte, las guerras entre moros y cristianos hacíanles necesarios tambien para proteger las poblaciones que á su pié se abrigaban.

—Parece bastante grande.

—Constitúyenle unas trescientas casas en las que se albergan sobre mil novecientas almas.

—Debe ser muy sano porque está bastante ventilado.

—Ya lo creo, es sano pero muy frio.

—Las aguas serán buenas tambien porque eso ya parece general en toda la provincia.

—Y muy abundantes. En este partido hay sierras de una altura extraordinaria.

Situado como está en los límites de los reinos de Valencia y Aragon participa de las grandes cordilleras que separan á Castilla la Nueva de Aragon.

—¿Cuáles son los puntos mas elevados?

—La sierra de Valdemeca, la de Tragacete, la de Mira y el pico llamado Ranera, desde cuya cumbre se ve perfectamente el mar por la parte del reino de Valencia. Además hay otra porcion de montes y picos que tienen sus denominaciones especiales. De aquí nace que haya puntos en que el terreno es tan escabroso, que ofrece mil peligros y dificultades para franquearlos y especialmente en Tragacete, hay un trozo que tendrá próximamente una legua y que en cuanto llueve un poco cási se emplea en ella una jornada.

—Es una friolera.

—Si señor, así está cási todo el partido.

—Pero esos montes estarán bien poblados ¿eh?

—Desde luego; hay muchos pinares, sabinas, romeros, y gran cantidad de yerbas para pastos, por lo que existe bastante ganado.

—Y de rios ¿cuáles son los principales que recorren al partido?

—El *Cabriel*, sobre el que hay varios puentes, y el que se llama *Blanco* en el país, Guadalaviar en Aragon y Turia en Valencia; estos son los mas importantes, que además existen una porcion de rios de menos caudal que van á confundir sus aguas con estos ó con otros, bien dentro, ó bien fuera del partido.

Pocas palabras mas cruzaron nuestros amigos.

Como quiera que iban ya cansados porque la jornada fue bastante larga y fatigoso el camino, lo que deseaban mas que todo, era llegar á la posada donde pudieran siquiera tomar algun reposo.

Para esto, espolearon á sus cabalgaduras y al cabo de breve espacio hallábanse en la cocina de la mejor posada del pueblo, sentados juntos al hogar, mientras les preparaban las habitaciones que habian pedido.

Al dia siguiente salieron á recorrer la villa, no quedando muy satisfechos de su exámen.

Efectivamente, el interior de ella tiene bien poco de agradable.

Las calles son estrechas y malas sin que entre los edificios haya alguno digno de especial mencion.

Las Casas consistoriales están aisladas, hállase en ellas tambien comprendida la cárcel.

Hay un hospital y un colegio fundado en 1580 por el Dr. D. Miguel Navarro, quien le dotó convenientemente.

La iglesia parroquial está servida por un cura, un beneficiado y un teniente para la feligresía de la Huerguina. Extramuros de la poblacion existe una buena ermita, bajo la advocacion de Ntra. Sra. de la Zarza y otra dedicada á san Roque.

La industria está reducida á varios telares de tejidos ordinarios y las mas precisas para las primeras necesidades.

Las murallas son buenas, flanqueadas por robustos torreones. Tanto esta, como

el castillo de que hemos hecho mencion, fueron restaurados durante la guerra civil.

Cañete, centro y cabeza del marquesado del mismo nombre, sufrió las vicisitudes consiguientes á los bandos, parcialidades y disturbios que tantos males produjeron durante la Edad Media, sin que la historia consigne ningun hecho notable ocurrido dentro de sus muros.

—¿Y qué papel jugó esta poblacion durante la guerra civil?—preguntó Pravia á D. Cleto que les estaba enseñando el castillo y los muros de la villa.

—En el año 1839, Cabrera hizo reedificar estas fortificaciones al abrigo de las cuales, existió durante algun tiempo una columna carlista que hacia varias correrías por la comarca.

—Contarian por aquí con muchos partidarios.

—Les diré á Vds., habia de todo, y prueba de ello que en ese mismo año, salió de la villa una columna compuesta de unos cuatrocientos hombres al mando de un tal Chambonet y saqueó varios pueblos de las riberas del Tajo, volviendo al cabo de algunos dias, conduciendo presos á sus alcaldes y trayendo consigo mas de seiscientas cabezas de ganado.

—De modo que Cañete, por lo visto, simpatizaria con los defensores de D. Cárlos.

—Si tal, y se consideraba á esta villa como al azote del país. Aquí habia reunidos grandes acopios de víveres y municiones para el caso de ser sitiados, y aquí fue otro de los puntos de la provincia donde con mayor entusiasmo se celebró el restablecimiento de Cabrera, allá por el año 1840.

—¿Y se resistieron?

—Ca, no señor. En febrero de ese mismo año, el gobernador de esta plaza que era á la sazon D. Eliodoro Gil, envió una comunicacion á todos los Ayuntamientos de las cercanías, amenazándoles con pena de la vida sino le enviaban una lista de los vecinos que tenian parientes en las filas de la Reina, á fin de hacerles abandonar sus hogares, así como tambien se la imponia sino le daban conocimiento de los movimientos de sus contrarios.

—Lo cual no impediria que estos fuesen contra ellos ¿no es así?

—Justo, pero lo que sucedió fue que los carlistas no quisieron esperarles. El dia 10 de junio empezó la desercion por algunos jefes y bien pronto los seiscientos ó setecientos hombres que habia en el castillo le abandonaron, cayendo en poder de las tropas todas las provisiones, municiones y cañones que habian reunido los contrarios.

—De modo que desde aquella fecha ya no habrán servido para nada ni las murallas, ni el castillo.

—Para nada absolutamente.

—Segun eso, nada mas tiene V. que referirnos respecto á esta poblacion.

—No, señor; y si á ella hemos venido ha sido porque era camino para Moya y Cardenete, donde irémos cuando Vds. quieran.

—Estamos á su disposicion en todo, pero he hecho una observacion—dijo Pravia —y quisiera que me diese V. alguna noticia sobre ella. ¿Qué tal es el carácter de los naturales de este país?

—Ya sé por lo que lo dice, sin duda esta noche pasada ha oido V. alguna gresca por la calle á hora bastante avanzada ¿no es así?

—Es cierto, y además he observado que no son tan madrugadores, como en otros pueblos, los vecinos de aquí.

—Así es, y me place que se haya V. fijado en eso, pues me prueba que va tomando aficion al viaje y que estudia V. en él. Efectivamente los habitantes, no solamente de esta villa, sino de todo el partido, son poco amigos de madrugar, pero en cambio les gusta extraordinariamente velar, de lo cual se originan reyertas, y cierto abandono en sus tareas, pues la pereza suele conducirles á la ociosidad y harto saben Vds. que esta es la madre de todos los vicios.

—Desde luego, y como consecuencia inmediata, quizás se cometerán crímenes...

—No, señor. La misma necesidad vuelve á obligarles á trabajar y prefieren esto á cometer un robo. Ahora sí, son pendencieros, les gustan las diversiones mucho; por una friolera van á los tribunales, así es que el juzgado siempre tiene que hacer.

—¿Y son formales en sus tratos?

—Sí, señor. Para proporcionarse trabajo no les importa salir fuera de su localidad, así es que les ve V. en Aragon y Valencia en la época de la siega y generalmente en todos aquellos sitios donde haya algo que ganar.

—Pues esa es una cualidad muy recomendable.

—Sí, señores, mas al lado de eso, como les digo, está su carácter que bastante quisquilloso y un tanto altivo, les conduce á provocar pendencias, llenando el juzgado de causas, que leves en su mayor parte, le ocupan la mayor parte del tiempo.

Todavía prosiguió D. Cleto durante algun tiempo ocupándose del carácter de los vecinos de aquel partido y satisfecha la curiosidad de nuestros amigos respecto á la villa en que estaban, y habiendo descansado lo suficiente, salieron al siguiente dia para Moya centro del marquesado de su mismo título.

XX.

Moya.—Sus recuerdos históricos.

Agradable la mañana, el camino ameno y descansados los jóvenes, emprendieron satisfechos la jornada que habia de terminar en la villa de Moya llena de recuerdos históricos y tal vez de las que menos han perdido en medio de las vicisitudes porque ha pasado.

Conforme caminaban, preguntó Sacanell á su experto guia:

—¿Dónde nos dirigimos? ¿hácia el interior de la provincia ó hácia alguno de sus extremos?

—Al extremo oriental, Moya está cási en la frontera de Valencia y Aragon. Ahora nos desviamos un poco del verdadero camino para pasar por la dehesa llamada de la Pumadera que está en el término de Boniches.

—¿Acaso existe en ella alguna curiosidad?

—Sí, señor, una fuente que se eleva próximamente unas tres varas sobre el nivel del rio y cuyo caudal es bastante escaso.

—¿Y eso es una notabilidad? dijo Castro.

—Eso en sí, no señor, pero en el mes de marzo arroja por el caño multitud de peces.

—¡Hombre! eso si que es raro; pero serán muy pequeños.

—Los hay hasta de media libra, con la particularidad de que estos, que son ya los mas crecidos, salen cási despellejados, efecto tal vez de que el conducto por donde pasan debe ser muy estrecho.

—¿Y cómo no le obstruyen?

—Por la misma violencia del agua.

—Sin duda esa fuente la recibirá de alguna corriente que tenga el rio y los peces serán arrastrados por ella.

—Es muy probable.

Poco tiempo despues, el relato de D. Cleto era corroborado por los labradores de las inmediaciones de la fuente, en cuyo punto se detuvieron nuestros amigos para tomar un refrigerio.

Hablando sobre esta particularidad y comentándola pusiéronse otra vez en camino, llegando á dar vista á Moya á la caida de la tarde.

—Sabe V. que es un gran pueblo, —exclamó Pravia refrenando ligeramente su cabalgadura.

—De los mejores de la provincia.

—Ocupa una magnífica posicion.

—Por eso fue tan disputado en otras épocas.

—¿Y pertenece al marquesado de su nombre?

—Sí, señor. El marquesado comprendia treinta y un pueblos y dos despoblados, y ese castillo que todavía se conserva y esas murallas que robustecen mucho mas la natural fortaleza de la villa, han jugado importante papel en los pasados siglos.

—Ya tenia deseos de que llegásemos á una poblacion que tuviese historia, pues son estudios que me agradan.

—Moya la tiene y ya se la referiré á su tiempo.

—¿Qué tal es el clima?

—Templado y no muy propenso á enfermedades.

Moya, cabeza del marquesado segun hemos dicho, villa con Ayuntamiento y arciprestazgo de su nombre, está situada al extremo E. de la provincia sobre un monte redondo, áspero y bastante elevado.

Parte de la poblacion hállase dentro de los muros y otra parte fuera, componiendo entre ambas un total de unas trescientas cincuenta casas entre las que se albergan sobre mil cuatrocientas almas.

La parte de caserío que hay intramuros, es muy regular, disfrutándose en el interior de los edificios de algunas comodidades, no encontrándose en el mismo caso las que están fuera de ellos.

La casa del Ayuntamiento es bastante buena sin que podamos llamar la atencion sobre su arquitectura, ni sobre cualquier otro detalle, puesto que todo se reduce á ser espaciosa, proporcionada y de buena construccion.

En el mismo caso se encuentra el edificio destinado á hospital, que es á propósito para el objeto á que está destinado.

Fue fundado por D. Gonzalo Zapata y responde regularmente á las necesidades de la poblacion.

Hay una escuela de primeras letras, con cátedras de gramática y latinidad dotadas convenientemente por D. Nicolás Peinado, contando con alguna asistencia.

Seis parroquias tenia en lo antiguo la villa, las cuales han quedado reducidas á dos con varios anejos que son los de Santo Domingo, Pedro Izquierdo, Fuente del Espinoso, Garavalla, Campalvo, Manzaneruela y Masegar.

La iglesia principal que está bajo la advocacion de la Santísima Trinidad, es bastante desahogada sin que tenga nada de notable en arquitectura.

El culto corre á cargo de un cura de primer ascenso y de varios tenientes.

Tambien tuvo dos conventos de frailes y uno de monjas, mas las distintas vicisitudes de los tiempos han trocado el destino de estos edificios.

—¿Y qué tal es el terreno que ocupa el término municipal de la villa?—preguntó Castro despues que en union de sus amigos se hubo hecho cargo de la poblacion.

—Montuoso, pero sumamente productivo.

—Existirán buenas maderas.

—Para construccion y carboneo. Hay unas cuatro mil quinientas fanegas de tierra destinadas al cultivo, siendo bastante regular el beneficio que dan.

—Siendo tan montuoso este terreno habrá algunas minas tambien.

—Varias de hierro y cobre.

—¿Y mármoles?

—Tambien, sí señor. Hay vetas de jaspe amarillo y encarnado, de lápiz negro y montañas, materialmente, de pizarra.

—¿Qué rios son los que fertilizan la comarca?

—Dos que se denominan el *Algarra* y el *Ojos*, los cuales se unen á corta distancia de aquí y van á aumentar el caudal del *Cabriel*.

—Habrá tambien alguna montaña mas notable que las demás.

—Si por cierto, una que llaman la dehesa Bolax que se extiende por el E. unas tres leguas en contorno.

—¿Poblada?

—De mata baja y de encinas.

—Es decir, que habrá pastos para el ganado.

—No con la abundancia que en otros puntos pero los suficientes para la cria del que hay aquí.

—Me parece que la industria tampoco promete mucho por aquí.

—Está reducida únicamente á la agricultura, un molino harinero, varios telares y algunas alfarerías.

—Bien escasa por cierto.

—Á ello contribuye poderosamente la falta de vias de comunicacion. Lo áspero del terreno es un inconveniente para la construccion de caminos y como por otra parte tampoco hay un gran interés, se va pasando así el tiempo sin que se trate de salvar ese obstáculo tan grande para el adelanto y prosperidad de una localidad.

—Es muy cierto.

—Así es, que en este punto como en otros muchos, no se utilizan una porcion de veneros de riqueza que existen por falta de medios.

—¿Qué produccion es la mas general en la comarca?

—Los cereales, vino, frutas y hortalizas. Hay buena caza como habrán Vds. podido juzgar por la comida que hoy han dado en la posada, y la cria de ganados tanto lanar como cabrío y de cerda. El comercio está limitado á la venta de los productos del país, importándose todos los artículos de que carece.

—Y el carácter general de la poblacion ¿qué tal es?

—Bueno, aun cuando como en todas partes, hay sus excepciones. El distintivo dominante en toda la provincia es la indolencia, hija tal vez de las condiciones topográficas del terreno.

—Es verdad. Estas montañas enriscadas, esta carencia de vías de comunicacion que aisla á unos pueblos respecto á otros, la crudeza del clima que les retiene durante grandes temporadas dentro de sus casas, la ocupacion mas general del país que es la del pastoreo, no son los mejores elementos para la actividad y movimiento del individuo.

—Dice V. bien, Sr. de Azara, de todas esas causas nace la indolencia, que á su vez engendra la pereza y únicamente la necesidad obliga á algunos habitantes á ocuparse de cierta clase de trabajos mas penosos.

—Tambien me parece que debe influir mucho otra razon.

—¿Cuál?

—Segun he podido observar—dijo Sacanell—aquí la riqueza, por regla general, está bastante repartida y unos mas, otros menos, tienen algun recurso para subsistir.

—Así es.

—Por lo tanto, ponga V. una comarca con las condiciones geográficas y climatológicas de que nos hemos hecho cargo, con los hábitos que tienen estos naturales y con un pedazo de pan seguro, por decirlo así, y no encontrarémos extraño que ni aspiren á otra cosa ni sean tan activos y trabajadores como en otros puntos.

—Y si á eso une V. que por quien debe no se trata de mejorar su condicion ¿qué mucho que veamos á un pueblo con tantos elementos de riqueza y vida, atrasado tanto en el órden moral como en el material, respecto á los demás?

—Justamente, Cuenca segun lo que hasta ahora hemos visto, sigue y seguirá en este mismo estado un dilatado espacio, si no tiene quien se tome un verdadero interés por ella y procure facilitarle los medios para que acuda á tomar su parte en ese festin fraternal al cual unos mas pronto, otros mas tarde, van acudiendo todos los pueblos.

—Solamente un milagro semejante podria sacarla del estado en que se halla.

PIO IX.

Historia documentada de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su glorioso pontificado, con un razonado juicio de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales de la época, relacionados con el catolicismo, y un exámen detenido de las tres situaciones del mundo, correspondientes al nacimiento de este gran Pontífice, á su elevacion á la Sede romana y á la invasion de la capital de la cristiandad.—Obra escrita por los reverendos D. Eduardo María Vilarrasa, cura propio de la parroquia de la Concepcion y Asuncion de nuestra Señora en Barcelona, y D. Emilio Moreno Cebada, doctor en sagrada teología; ambos examinadores sinodales de varias diócesis, y autores de algunas obras religiosas y científicas.—Espléndida edicion ilustrada con preciosas láminas grabadas sobre boj, representando los asuntos tratados en la obra.

Consta de dos abultados tomos en 4.° mayor con 26 láminas á 100 rs. en rústica y 120 en relieve. A los señores que no les convenga adquirir la obra de una sola vez se les proporcionará por entregas, dejando á su voluntad las que gusten tomar semanalmente hasta que posean las 96 en que está dividida, siéndoles servidas con la puntualidad que tiene acreditada esta casa editorial, y cuyo precio es de UN REAL cada entrega de 16 páginas.

HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

desde su fundacion hasta nuestros dias. Coleccion de litografías representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso por D. Rafael del Castillo.

Van publicadas 10 entregas á 5 rs. una; facultando asimismo á los señores que gusten suscribirse para adquirir las entregas á su comodidad.—Se reparte por ahora una mensual.

El remordimiento, ó la fuerza de la conciencia.

novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Luigi Gualtieri, por D. Juan Justo Uguet.

Esta obra se publicará en dos tomos de regulares dimensiones en 4.°, al precio de *medio real la entrega de ocho páginas en toda España*, y adornada con veinte preciosas láminas en boj, representando los principales asuntos de la obra; las que serán regaladas á nuestros suscritores en el decurso de la publicacion.—Salen cuatro entregas semanales.

Puntos de suscripcion y venta.

En Barcelona en casa de su Editor, el Heredero de D. Pablo Riera, calle de Robador, número 24 y 26, librería, y en todas las demás, y centros de suscripcion.

Fuera de Barcelona en casa de todos los Corresponsales de esta casa, atendiéndose igualmente las que avise cualquier otro particular aunque no sea corresponsal, mientras ofrezca garantía. Los señores suscriptores que deseen entenderse directamente con esta casa, pueden enviar el importe del número de entregas que gusten en *Sellos de franqueo, Libranzas del Giro mútuo*, ú otro medio, y les serán remitidas con toda puntualidad.